

# **CAMBIOS PREHISPÁNICOS EN CRONOLOGÍA, SUBSISTENCIA Y PATRONES DE ASENTAMIENTOS EN LA PARTE BAJA DE LOS RÍOS DAGUA, CALIMA Y SAN JUAN**

**Héctor Salgado López**

Instituto de Investigaciones Científicas. INCIVA Apartado Aéreo 5660 Cali, Colombia.

**David M. Stemper**

Fondo de Promoción de la Cultura, Banco Popular, Dpto Antropología Universidad de los Andes e INCIVA.

Este programa de investigación, plantea el estudio de varios temas teóricos relacionados con las diferentes tradiciones culturales que se desarrollaron, en los bosques lluviosos del litoral pacífico colombiano, en época prehispánica. Las proposiciones están dirigidas, específicamente, a obtener información sobre la pauta de asentamiento, la base económica, las formas de aprovechamiento y de explotación agrícola de las tierras, el crecimiento demográfico antiguo y las migraciones o relaciones culturales que se dieron entre las poblaciones de diferentes ecosistemas (litoral marítimo, llanura aluvial y cordillera), (Salgado y Stemper 1991 y 1992).

Para obtener información referente a estos complejos temas se diseñó un programa de investigación, a varios años, que incluye exploraciones y excavaciones parciales rigurosamente controladas. Además, se ha acudido a la investigación conjunta con otras disciplinas como la geomorfología, edafología, palinología, botánica, etnoarqueología y la etnohistoria; las cuales han aportado valiosa información específica que se ha integrado a los resultados generales, para fortalecer la evidencia arqueológica.

El objetivo general del programa es el de localizar, identificar y evaluar los recursos arqueológicos de la zona escogida con el fin de obtener nueva información, que ayude en la reconstrucción de la relación hombre-medio ambiente, para tratar de comprender mejor la historia cultural de las sociedades prehispánicas que se asentaron en los bosques lluviosos del litoral pacífico colombiano. Específicamente, la información obtenida está dirigida a aumentar y refinar la secuencia cronológica de esta zona del pacífico y a examinar los cambios en la complejidad sociopolítica prehispánica.

Entre 1989 y 1993 el proyecto ha realizado varias temporadas de campo explorando diferentes zonas ecológicas, desde la costa y la llanura aluvial hasta la vertiente pacífica de la cordillera occidental, en medio de los ríos Anchicayá y Dagua. al sur y Calima-San Juan, al norte.

El punto de partida de la prospección fue la exploración fluvial de la parte baja del río Calima, desde el río Aguaclara hasta la desembocadura del Calima al río San Juan (aproximadamente 46 km. de distancia). El reconocimiento consistió en examinar los puntos altos de las terrazas aluviales que se encuentran entre 5 y 15 m., por encima de la orilla del río y de algunas quebradas.

Se localizaron sitios con evidencias de haber sido lugares de asentamiento, algunos de ellos con más de un período de ocupación cultural (prehispánico temprano - tardío - Colonial y de la época republicana).

Finalizada la exploración en la parte baja del río Calima se escogió la localidad de Ordóñez, para realizar excavaciones parciales con el fin de identificar depósitos arqueológicos no perturbados que permitieran contextualizar culturalmente los materiales obtenidos en los sondeos y recolecciones superficiales. Del mismo modo, conseguir muestras de carbón bien asociadas para corregir y aumentar la secuencia cultural y temporal de la región; asimismo, intentar una definición preliminar de los medios de subsistencia y sus cambios, recuperando sedimentos para analizar la presencia de plantas (polen - fitolitos) y macro restos (semillas).

El sitio de Ordóñez I se localiza en la desembocadura de la quebrada del mismo nombre, sobre la margen derecha del río Calima y corresponde a una terraza aluvial estratégicamente ubicada a unos veinte metros de altura sobre el nivel del río, desde donde se controla visualmente el entorno y el tráfico fluvial de la quebrada al río Calima. Las excavaciones comprendieron ocho unidades C de 1m<sup>2</sup>). ubicadas sobre la cima de la terraza, (de unos 1100 m de superficie) los sondeos fueron 31 pruebas de garlancha, dos de las cuales se hicieron dentro de la terraza y las restantes se realizaron alrededor de la misma, sobre el borde donde comenzaba la pendiente.

Las unidades de excavación descubrieron un área de viviendas con desperdicios domésticos enterrados entre 0 y 35 a 42 cm. como máximo de profundidad. Bajo la superficie; los hallazgos consistieron en manos de moler, hachas, y pequeñas lascas triangulares, posiblemente, colocadas sobre madera para rallar plantas, cerámica asociada a carbón para datación, barro quemado, moldes de poste y semillas carbonizadas.

El estudio palinológico de Ordóñez I señala la presencia de elementos indicadores de humedad (doce granos de algas y tres de **spirogyra**). Además, el color pardo del sedimento, su textura franco-arcillosa y su contenido de carbón en la materia orgánica (1.91%) permiten caracterizar el depósito como un suelo pardo antrópico, que pudo haberse formado por la adición *intencional* de materiales, como limos aluviales para mejorar las condiciones agrícolas del sitio.

Es de esperar que los resultados de C-14 de tres muestras de carbón vegetal, ayuden a precisar la temporalidad de este sitio y a clarificar semejanzas estilísticas entre el estilo de cerámica prehispánica de Ordóñez I (período tardío) y los de la

tradición macro-regional Sonsoide de la parte alta de la cordillera y de algunas zonas del valle medio del río Cauca.

La prospección por el bajo río San Juan se realizó a partir de Palestina, un caserío localizado al frente de la confluencia del Calima, sobre la orilla derecha del San Juan en el Departamento del Chocó. Subiendo el río a partir de Palestina la exploración avanzó hasta la isla de Munguidó y el río del mismo nombre. Río San Juan, aguas abajo se prospectaron las localidades de Malagita, Cuéllar, Cabeceras y la quebrada El Tigre, en la zona del delta del San Juan a una distancia de 50 a 60 km. al oeste del poblado de Palestina.

Resultados arqueológicos significativos, de la prospección por el río San Juan, se encontraron en los sitios denominados Palestina I, II y III. Recolecciones superficiales, pozos de sondeo y siete unidades de excavación de 1m. y de 2x1 m. realizadas en las propias calles y solares de Palestina, indicaron que el poblado moderno ha sido construido sobre una ocupación con evidencias coloniales y republicanas, la cual a su vez cubre un asentamiento con materiales prehispánicos tardíos, abarcando un área de unos 2000 m<sup>2</sup>.

En el mismo Palestina I y con base en dos excavaciones (de 3x1 m. y de 2x1 m.) se identificó una ocupación prehispánica temprana; del carbón de flotamiento del horizonte Ab1 se agrupó una muestra, de este suelo de 5-10 cm. de grosor, de 24 gramos, proveniente del perfil oeste de la unidad II (nivel 68-77 cm. de profundidad), que proporcionó una fecha de  $2190 \pm 60$  años a.p.: 180 a 300 años a.C. (sin calibrar, Beta-45782), este resultado y las características formales y tecnológicas de la cerámica la relacionan con la alfarería del estilo Catanguero que fue identificado por Reichel-Dolmatoff (1965:85,100,114; 1986:96,98,152), en la misma área de Palestina (confluencia del río Calima con el San Juan) y para el cual hay una fecha de radiocarbono del siglo III a.C. ( $2200 \pm 100$  años a.p., M-1170), similar a la del horizonte del suelo temprano de Palestina I, en la orilla derecha del río San Juan.

Palestina II, la otra localidad significativa, corresponde a una extensión de terreno plano ubicada entre los ríos San Juan y Calima, frente al corregimiento de Palestina; cubre unos 400 m. de largo por unos 20 a 30 m. de ancho, siguiendo un patrón lineal paralelo a las orillas de ambos ríos. Los trabajos consistieron en la realización de catorce pruebas de garlancha a lo largo de un eje de 73 m., entre los dos ríos y dos unidades de excavación de 1m., hacia la orilla del Calima; este procedimiento permitió tener una aproximación sobre el tamaño y la densidad de la ocupación del período tardío con la mayor cantidad de basuras arqueológicas que se encontraron por el bajo río San Juan.

El estudio de polen permite deducir que cuando el sitio fue ocupado se trataba de una pequeña área abierta dentro del bosque y, a pesar de que no se conservó polen de cultivos, no se puede descartar el uso de estos suelos en actividades agrícolas, alrededor de las viviendas, como lo sugieren los análisis de caracterización de suelos.

Las formas y decoraciones de la alfarería de Palestina II, permiten situar este asentamiento en el período prehispánico tardío y una muestra de carbón (40 gramos, nivel 22-31 cm., U.E.I), fechará el sitio y su estilo de cerámica.

Palestina III, es una antigua colina terciaria que se levanta unos 30 m. de altura sobre el nivel del río San Juan (margen izquierda, frente al caserío de Palestina). La prospección en diferentes partes del cerro descubrió una serie de asentamientos del período prehispánico tardío; los sondeos y dieciséis unidades de excavación han permitido examinar restos de unidades domésticas, revelando la presencia de suelos negros antrópicos creados *intencionalmente* pues, los datos de polen fósil señalaron la presencia de elementos de humedad como algas (**spirogyra** y **diatomeas**), o sea, que los antiguos agricultores mejoraron las condiciones naturales del suelo agregando limos del río, ricos en nutrientes y desperdicios de las viviendas, para hacer posible una agricultura intensiva.

Estas tierras negras contienen basuras de las viviendas y en las excavaciones se han encontrado abundantes trozos de carbón de leña, semillas de palma, granos y tusas carbonizadas de maíz, de 14 a 18 hileras asignables a la raza *Chococito*, el cual se cultiva en el Pacífico desde el último período prehispánico; (Patiño, 1956) artefactos líticos, objetos y fragmentos de metal (oro), un enterramiento y muchos pedazos de vasijas de barro, especialmente cerámica del tipo repujado tuberculado identificada en el medio San Juan a comienzos de los años 60 y datada por C-14 entre los siglos XIII y XVI d.C. (Reichel Dolmatoff, 1962).

Los asentamientos de Palestina III ilustran los primeros suelos antrópicos conocidos en la costa pacífica colombiana. Es factible combinar la evidencia de intensificación agrícola, de metalurgia, alfarería y de posibles actividades ceremoniales para fortalecer interpretaciones relacionadas con la complejidad política del período prehispánico tardío, una complejidad que puede incluir ejemplos de cacicazgos sencillos en la zona, antes de la conquista, semejantes a los descritos por Romoli (1974, 75 y 76) para el alto Chocó y la cordillera occidental.

La tercera localidad del trabajo de campo corresponde al sitio de la Bocana, un asentamiento de la tradición cultural Tumaco-Tolita, el cual fue localizado a la entrada de la Bahía de Buenaventura, atrás de las casas del moderno poblado y a una distancia de más de 300 m. al norte de la actual playa marina.

Los sondeos (80 en total), la limpieza de los perfiles de dos zanjas de desagüe moderno, en un tramo de 120 a 150 m. de longitud y la excavación de doce unidades (20m<sup>2</sup>) permitió evaluar la densidad de la ocupación, la distancia entre las unidades domésticas y calcular el tamaño del asentamiento en 15000 m.

Se han documentado áreas de actividad con base en hallazgos tales como: manos de moler, pesas para red, concentraciones de cerámica rota. de donde se han reconstruido formas y decoraciones de las vasijas, moldes y fragmentos de

figurinas antropomorfas y zoomorfas. Asimismo, la excavación de partes de unidades domésticas ha expuesto orificios de poste y huecos rellenos de basuras, cuyos contenidos (400 litros de sedimentos) fueron procesados por flotación, para recuperar 4062 gramos de flora carbonizada incluyendo parte de una tusa de maíz de diez hileras, una variedad distinta a la del maíz Chococito del período tardío y colonial.

Otros resultados notables han sido proporcionados por el estudio de los perfiles de excavación. Estos demuestran que los agro-pescadores de La Bocana modificaron ligeramente la superficie del terreno por medio de cortes y traslados de suelos para construir una topografía parecida a montículos, lo cual mejoró el drenaje alrededor de sus viviendas y redujo la inundación causada por las mareas y las lluvias. Las principales contribuciones de las excavaciones en La Bocana son las de incluir la recolección de evidencia geomorfológica para reconstruir partes de la historia de la migración de la línea de costa (un cambio de 300-400 m. en cerca de 2000 años A.P.) y la formulación de un planteamiento teórico para interpretar la expansión de la frontera Tumaco-Tolita hasta La Bocana, el asentamiento excavado más septentrional conocido, hasta ahora, de esta(s) unidad(es) política(s), la cual tuvo su principal centro en La Tolita, unos 350 km. al sur de Buenaventura.

Por medio de la prospección también se han obtenido evidencias de los siglos XVI a XIX desde las orillas de los ríos del pacífico, más olvidados por la historia, hasta las montañas de la vertiente pacífica de la cordillera occidental.

El trabajo de campo en la reserva forestal de San Cipriano localizada entre los ríos San Cipriano y Escalerete, tributarios del bajo río Dagua, permitió explorar una antigua trocha, formada por un canalón que seguía el filo de una montaña, ubicada en medio de los ríos San Cipriano y Zabaletas; medía entre 3 y 6 m. de ancho y tenía de uno a seis metros de profundidad. Esta trocha fue recorrida en un tramo de por lo menos 10 km. entre 100 y 1.000 m. de altura s.n.m. En este trayecto no se identificó ningún sitio con materiales arqueológicos y, dentro del camino, solamente, se hallaron cuatro tiestos gruesos y burdos que parecen haber formado parte de “jarras de aceite” usadas en los siglos XVI-XIX.

La trocha trepa por escarpados cerros y en algunas partes es muy estrecha y bastante profunda, formando tramos muy pendientes; el gran tamaño de los árboles que crecen dentro y en las orillas sirve para confirmar la antigüedad de la misma. Es factible que esta ruta sea parte de una de las trochas prehispánicas que unían la sierra y el mar, la cual descendía por las montañas del San Cipriano y las estribaciones del Zabaletas hasta un lugar donde la navegación la conectara con el delta del río Anchicayá y el mar. Este sendero, probablemente, continuó usándose durante el período colonial-republicano para comunicar la bahía de Buenaventura con la cordillera y con la vertiente oriental del río Cauca. Es de esperar que futuros reconocimientos a pie, con fotografías aéreas y cartografía más detallada confirme las conjeturas planteadas sobre la época que estuvo en servicio esta trocha.

En las altas y escarpadas lomas del cañón del Dagua, a unos 1500 m. de altura s.n.m., en cercanías de la confluencia de los ríos Pepitas y Dagua, se hizo un reconocimiento para recoger información sobre un camino empedrado del período republicano y su relación con una trocha del período prehispánico tardío o colonial temprano. La prospección y excavación en partes de este camino empedrado han generado datos que complementan lo que indican los documentos de la conquista-colonia y del siglo pasado.

De acuerdo con la crónica de Pascual de Andagoya la expedición, dirigida por él, entre Buenaventura y Cali, en 1540, penetró por el río Dagua, siguiendo un camino indígena, hasta alcanzar una zona montañosa llamada Atunceta o Atuncata (Andagoya, [1540] 1986:39,150). Topónimo de un pueblo indígena ubicado, tal vez, en las juntas del río Pepitas con el Dagua (Romoli, 1974); igualmente, nombre muy similar al de una población actual: Atuncela, localizada cerca del área general del camino empedrado. Posteriormente Cieza de León confirma la existencia de una ruta de comunicación, hacia el pacífico, por el cañón del Dagua (Cieza, [1553] 1962).

Se puede considerar que desde los inicios de la colonia se estableció la orientación general de lo que se denominó camino del Dagua, ante la evidente necesidad que tenían los habitantes de Cali y el Valle del Cauca de contar con una vía que comunicara el interior con el pacífico. Durante casi cuatro siglos se realizaron muchos intentos para mejorar y adecuar la vía como camino de herradura y para superar por completo la difícil navegación por el río Dagua. Sin embargo, es sólo hasta mediados del siglo XIX cuando se crea una compañía, impulsada por el general Tomás Cipriano de Mosquera, la cual construye, entre 1845 y 1866, un camino carretable (empedrado) para la comunicación y transporte de productos entre Buenaventura y Cali (Eder, 1959; Gómez, 1979).

Finalmente, el estudio del paisaje producido durante los períodos colonial y republicano: canalones de minería, trochas y caminos; más un completo análisis de los vestigios de la vida cotidiana (cerámica Mayólica y loza industrial Staffordshire) dejados en estos sitios y en los asentamientos del bajo Calima y del bajo San Juan será la manera como la arqueología histórica pueda contribuir a una mejor comprensión de los siglos XVI a XIX en la vertiente pacífica y en los bosques lluviosos de la llanura aluvial.

## **AGRADECIMIENTOS**

El programa de investigación arqueológica en el norte de la Costa Pacífica vallecaucana ha podido desarrollarse gracias a los aportes financieros del Instituto Vallecaucano de Investigaciones Científicas (INCIVA), Fondo de Promoción de la Cultura (Banco Popular), la Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales (FIAN, Banco de la República), la National Geographic Society (Beca

N 4591-91) y la Wenner-Gren Foundation For Anthropological Research Inc. (Beca N 5291).

## **BIBLIOGRAFÍA**

ANDAGOYA, Pascual de 1986. [15401 Carta del adelantado Pascual de Andagoya dirigida al emperador Carlos V sobre su partida de Panamá y prosecución de su viaje y reconocimiento hasta Cali. En: Relación y documentos Pascual de Andagoya, ed. A. Blázquez, pp.147-183. Crónicas de América, Vol. 25, Manuel Ballesteros Gaibrois, editor general. Información y Revistas, S.A., Madrid.

CIEZA DE LEON, Pedro 1962. [1553] La Crónica del Perú. Primera Parte, Colección Austral, N 507. Espasa-Calpe, Madrid.

EDER, James Phanor 1959. La Dramática de los Caminos. En: El Fundador Santiago M. Eder. pp. 103-129, Antares LTDA. Bogotá.

GOMEZ BENITEZ, Piedad 1979. El Camino de Buenaventura Monografía de Grado, Ms. Inédito, Departamento de Historia, Universidad del Valle, Cali.

PATIÑO, Víctor Manuel 1956. El Maíz Chococito, Noticia sobre su Cultivo en América Ecuatorial. América Indígena 16: 307-347.

REICHEL-DOLMATOFF, Gerardo 1965. Colombia Ancient Peoples and Places. Vol. 44. Thames and Hudson, London.

\_\_\_\_\_ 1986. Arqueología de Colombia, un Texto Introductorio. Fundación Segunda Expedición Botánica, Bogotá.

REICHEL-DOLMATOFF, Gerardo y Alicia D. de 1962. Investigaciones arqueológicas en la costa Pacífica. II, una secuencia cultural en el bajo río San Juan. Revista Colombiana de Antropología. Vol. XI, pp. 9-72, Bogotá.

ROMOLI, Kathleen 1974. Nomenclatura y Población Indígenas de la Antigua Jurisdicción de Cali a Mediados del Siglo XVI. Revista Colombiana de Antropología 16: 373-478.

\_\_\_\_\_ 1975. El Alto Chocó en el Siglo XVI. Revista Colombiana de Antropología. Vol. 19: 9-38.

\_\_\_\_\_. 1976. El Alto Chocó en el Siglo XVI. Parte II. Las Gentes. Revista Colombiana de Antropología Vol. 20: 25-78.

SALGADO López, Héctor y David M. Stemper 1991. Cambios Prehispánicos en Cronología, Patrones de Asentamiento y Subsistencia en las Partes Bajas de los

ríos San Juan y Dagua. San Agustín 200 años 1790-1990 Memorias del Seminario de la Arqueología del Macizo y el Suroccidente Colombianos. Compilado por L. Herrera, pp. 119-122. FIAN, Banco de la República - ICAN, Bogotá.

\_\_\_\_\_ 1992 Cambios en Alfarería y Agricultura Durante los últimos dos milenios en el Centro del Litoral Pacífico Colombiano. Informe final, Ms. FLAN, del Banco de la República. Santa Fe de Bogotá.